

UNA APROXIMACIÓN A ASEDO DE SOMBRA DE ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA¹

CARMEN MEJÍA RUIZ

Escribir sobre la poesía de Arcadio López-Casanova supone un reto y un deseo pendiente. Desde que me approximé, ya hace años, a la literatura gallega la poesía de López-Casanova fue un descubrimiento. Leer a este poeta fue un ejercicio difícil porque me planteaba cómo dar a conocer su poesía a mis estudiantes. Transmitir con una explicación lo que su poesía conlleva, aún ahora, me resulta complicado. Las emociones que el poeta transmite al lector sólo se pueden percibir por la lectura. Por ello, ahora, esta aproximación a su último libro no sólo es un reto sino una forma de realizar lo que a lo largo de estos años de docencia de la literatura gallega he venido haciendo: dar a conocer a los autores a través de sus obras.

La primera peculiaridad de Arcadio López-Casanova es su bilingüismo. Sus libros en lengua gallega o en lengua castellana no son consecuencia de que el poeta elija una u otra lengua, sino que el creador al componer se deja llevar por el poema y son los propios poemas los que le piden la utilización de un código lingüístico u otro, según explicó el poeta en la presentación del libro en la Casa de Galicia de Madrid. Desde mi perspectiva personal si la poesía es un proceso creativo misterioso, la poesía de Arcadio López-Casanova acrecienta el misterio con su bilingüismo. Nunca sabremos si el próximo poemario de López-Casanova será en gallego o en castellano porque tampoco lo sabe el creador. Como vemos el acto creativo es el eje principal de este género, todo se genera en ese acto creador.

Cuando se consulta cualquier estudio básico como acercamiento a la poesía gallega se nos presenta a nuestro poeta como renovador. Anxo Tarrío en su manual de *Literatura gallega* (Madrid: Taurus, 1988) dice: «A partir de ese momento (1973) es cuando realmente podemos empezar a hablar de una renovación en el panorama poético, de la mano fundamentalmente de Arcadio López

Casanova y Xosé Luis Méndez Ferrín, quienes, después de publicar en variados medios poemas de clara intención rupturista con el socialrealismo, reunieron la labor realizada por ellos en lo que iba de década en tres poemarios de 1976: *Memoria dunha edá*, *Mesteres de López Casanova* y *Con pólvora e, magnolias de Méndez Ferrín*» (p. 210). En la revista *A Distancia* (Otoño, 1997), que publica la UNED de Madrid, hay un artículo de Manuel Rodríguez Alonso dedicado a la literatura gallega y señala que el panorama poético cambia a partir de 1976 con la publicación de los libros citados por Tarrío. «La consideración del poema –observa Rodríguez Alonso– como objeto artístico, la atención a la lengua, la superación de la estrechez temática del socialrealismo, etc. se han señalado como características de estos poemarios» (p. 134). Si con estas citas, distantes en el tiempo, se deja constancia del poeta renovador de la poesía gallega, con el conjunto de su obra se manifiesta su madurez poética.

Desde *Mesteres* (1976) publica en 1978 *La oscura potestad* que fue premio ADONAI. En 1983 da a conocer *Liturxia do corpo*, en 1991 *Razón de iniquidad*, en 1994 *Noite do degaro* y en 1996 obtiene el premio TIFLOS DE POESÍA con el libro *Asedio de sombra* que ve la luz en 1997. Por citar sólo las obras de creación más conocidas, ya que si tuviéramos que enumerar los ensayos, tanto de crítica como de teoría literaria, de López-Casanova la extensión nos desbordaría.

La doble faceta de ensayista y creador hace que su bibliografía sea extensa pero, fundamentalmente, aporta al lector una imagen de seriedad innovadora en cada lectura. «Autor de rigurosos libros de teoría y crítica literaria, ha venido construyendo su obra poética –observa Juan María Calles– con paciencia y esmero, al margen de vanas modas pasajeras y frívolos cenáculos literarios» (en el diario *Las Provincias*, 21-2-1998). Rilke señala la paciencia como una de las características más importantes del artista. En *Cartas a un joven poeta* (Madrid: Alianza Editorial, 1980, p. 40) Rilke dice:

¹ Madrid: ONCE, 1998.

«ser artista quiere decir no calcular ni contar: madurar como el árbol, que no apremia a su savia, y se yergue confiado en las tormentas de primavera, sin miedo a que detrás pudiera no venir el verano. Pero viene sólo para los pacientes, que están ahí como si tuvieran por delante la eternidad, de tan despreocupadamente tranquilos y abiertos. Yo lo aprendo diariamente, lo aprendo bajo dolores a los que estoy agradecido: ¡la paciencia lo es todo!». Y si con la paciencia del artista rilkeano Arcadio López-Casanova ha conseguido gestar un corpus poético sereno con *Asedio de sombra* culmina su madurez poética, ya que este poemario, como opina Ángel L. Prieto de Paula en el diario *La Prensa* (14-2-1998), «no es la obra de un advenedizo, sino un libro de granazón que remata un camino dilatado, inserto en una poética de base existencial».

El poeta abre el libro con un poema *Pórtico* que denomina:

«*Potestad del canto*», en el que el poeta reflexiona sobre el papel del poeta y lo misterioso de la poesía. Víctor García de la Concha en el *ABC* del 9-1-1998 señala al respecto: «En su reflexión sobre la poesía se ha planteado de continuo la Modernidad dos preguntas que son cara y cruz de la misma moneda: para qué y quién el poeta. Es esta segunda, cifra de la búsqueda de identidad, la que obsesiona al autor y le lleva a asediar una y otra vez, con una fidelidad que le singulariza en el conjunto de la lírica actual, el misterio de la poesía». De alguna forma el poeta quiere saber quién es y qué es la poesía. Es significativo que al principio y al final del poema incida en la pregunta:

*Quién poeta
en esta potestad de delirio y de sombra* (p. 9)
(.....)

*mientras en la noche inmisericorde tú sueñas –oh,
quién, quién poeta!–
la potestad del canto, su música maldita* (p. 11)

Arcadio López-Casanova, abocado a un trágico pero sereno destino, siente y sufre el misterio de la poesía de esta forma:

*sigue la mano los trazos oscuros de la insidia, borda
negruras, enigmas, grutas de oculto misterio,
excava en el blanco vacío de la página, sobre el espesor
de la llanura que es páramo, que es yermo
de desolación,* (p. 9)

Se puede decir que es un poema pictórico, pues el detallismo del movimiento de la mano al crear las palabras es tan minucioso que el lector visualiza la imagen que el poema describe.

Desde estas preguntas «pórtico» del poemario como búsqueda de la identidad del poeta y del papel de la poesía, la voz poética hace un recorrido por los grandes temas humanos. En la primera parte titulada «*Luminosa la sombra de tus días*» el yo lírico canta a la juventud. Con estos poemas el poeta intenta detener el tiempo para buscar con el recuerdo esa edad dorada, donde bajo la presencia y la mirada del mar, el yo poético vivió la pasión amorosa. Amor pletórico de un tiempo sólo vivo en el recuerdo que intenta retener y lleva al presente. En «*Plenitud del instante*» el poeta personifica el mar, testigo de su amor, y con él recupera el tiempo ido, la «pasión de vida»:

*El mar todo lo sabe, lo sabe
todo este mar.*

(....)

*llega el mar, llega siempre el mar, los collares de
espuma,
y son también las horas de tu juventud,
pues aquí nunca nada dio su aciago signo de
muerte,*

(....)

*antes y ahora, en el espejo
de un atardecer tenue, de una luz que nunca ha
sido dolor, que nunca aciago signo de muerte ha dado,*

*pues vuelven –aquéllos– los collares de espuma,
y en el resplandor irisado del vivir, de este mar
de quietud, de cegadora transparencia,
todo es, y nada acaba,
–¡oh, tú, la enaltecid!–,
ahora como antes,
(....)* (pp. 15-16)

En los poemas II y III de esta primera parte continúa evocando la juventud, como edad de pasión, con leves indicios de acecho. Hay versos a lo largo de estos poemas donde un erotismo sutil se deja ver, un erotismo rodeado de aguas marinas que al lector le evoca deseo de posesión. Esta primera parte, como todo el poemario, va *in crescendo* en la recuperación del pasado amoroso del yo lírico, aunque siempre presentes finos matices de ese «ahora» exento de pasión amorosa, hasta llegar

al final del poema IV «*Mirada de salvación*» en el que, como si de un sueño se tratara, esa «edad dorada» se desvanece en sus manos:

*Vio sobre el mar la figura dulce, el leve resplandor de oro,
cuerpo antiguo de clámide, desnudez de lluvia
tañida;
sintió su blanco oreo de orquídeas, el roce apenas
de sus manos de luz, la frágil
caricia alada;
oyó su voz,
oyó el latido de la vida,
y cuando quiso, con pasión, abrazarla,
sólo un fulgor de sombra pudo asir en sus manos*
(p. 29)

«*Los cegados resplandores*», segunda parte del libro, está dividida en A: «*La noche poseedora*» y B: «*El sueño aciago*». En la parte A predomina la presencia de la noche y la tormentosa idea del paso del tiempo. El poeta carga de simbología al término «noche», muro, prisión, oscuridad, sombra, soledad, muerte:

*Sólo la Noche ante los ojos, muro
de la impiedad, cegados resplandores.
Quién va a morir, quién va a morir....; Oh alcores
del alba sin llegar contra lo oscuro!* (p. 37)

Pero, a pesar, de la tormentosa presencia de la noche y de ese transcurrir inevitable del tiempo, el último poema de «*La noche poseedora*» deja abierta la esperanza con la llegada del día:

*Gozo de vida que soñara, ¿era
suya al fin, pura luz, ala cimera
de alta mañana, alta....? ¿O noche oscura
aún en él –la maligna!– hacia su presa,
ay, le vencía...? Amanecía ...Ilesa,
la luz lo coronaba de hermosura.* (p. 39)

En «*El sueño aciago*» (Variaciones) toma un rumbo diferente la voz poética. El yo lírico interroga al poeta. Hay presencia del paso del tiempo con la evocación de la muerte en los poemas (2) y (6). También recurre a la pasión amorosa pero ahora como «pasión desnuda» en el poema (3). Pero la variación que hay en esta parte es la presencia de la Sombra rosaliana. El yo lírico pregunta-

ta al poeta *Aún día a día te preguntas/ –yo acaso callas...? – tu verdad* (p. 44), y aquí tenemos la poesía de base existencial de Arcadio López-Casanova, el eterno infortunio del ser humano, saberse en un mundo donde la verdad no se encuentra fácilmente y donde el vacío existencial, la saudade, que tan bien define Ramón Piñeiro, son constantes presencias en la existencia humana que el poeta, con su poesía, intenta asediar buscándose a sí mismo:

*Nada te salva. Es la condena
del esplendor, fuego de música,
pues luz no ves ya en la miseria
de tu mortal cuerpo de lluvia...*

*Inútil canto, voz oculta
que entre la sombra te desvela;
maldito siempre –oh, Esfinge muda!–,
solo en la Noche alta y eterna.*

*Oh esfinge y Noche, tal tu muerte,
y tal tu vida –eres, no eres,
no serás nunca:
renacer–*

*Fénix de amor y altor de cima,
y otra vez cuerpo de ceniza
que oscuros signos, por fin, ve.* (p. 49)

Esos oscuros signos, esa esfinge muda, ese inútil canto, esa voz oculta atormentan al poeta porque para qué esos signos, para qué esa esfinge, para qué ese canto, para qué esa voz. Soneto éste lleno de belleza y de mensaje lírico.

En la tercera parte titulada «*Vigilia del desterrado*» el poeta insiste en el inevitable transcurso temporal como camino existencial, pero está presente el tema del desarraigamiento y la soledad como consecuencia del destierro y la desolación. Si ese *destierro cruel, de insulto/ cruel hacia su canto* (p. 54) le transforma en *un hombre cautivo* (p. 55) inundado en la desolación del otoño (p. 57) por la soledad y un deseo de olvidar:

*y es tiempo,
y acaso mirada
de soledad
(....)*

y tu seda de sombra teje olvido en la Casa. (p. 60)

El destierro, la desolación y la soledad le llevan a la orfandad del presente, lejos de cualquier posibilidad de recuperar *la luz salvadora del mar* (p. 61), el mar que fue testigo de su pasión juvenil, de su libertad, de su verdadero yo. En el poema «*Cautivo de orfandad*», la voz poética retoma el paralelismo día/noche, juventud/ancianidad para patentizar la imposibilidad de detener el transcurrir temporal:

*día y noche,
juventud y ancianidad,
alas de ceniza y fulgor,
mar ya quieto, detenido en tu orilla, apenas una leve
brizna de espuma, un roto cristal de nieve y de
agua,
cuando —oh, tú, maldito, maldito!—
hundes los pies esclavos en el helor de las olas.* (p. 63)

La estructura cerrada del poemario, ya señalada por la crítica, culmina con el «Epílogo» que, según Víctor García de la Concha, «realiza una lectura crítica del intento de profanación del misterio» (art. cit. sup.) que el poeta exponía en el «Pórtico». Con el poema «*La llamada*» Arcadio López-Casanova nos invita a la búsqueda de la verdad existencial, a esperar atentos la voz de esa «llamada», de ese encuentro con el vacío existencial que con la palabra compartida puede ser solidario:

*cuando, de repente, rompe el silencio una
llamada en la puerta,
un leve golpe,
y el timbre suena luego muy débilmente, casi
imperceptible,
un timbrazo,
después otro más fuerte, y otro ya casi con
estrépito,
y otro continuado, sin parar,
(pero quién puede ser a estas horas!),
y golpes, y golpes, y golpes violentos en la puerta,
y alguien que atisba por el jardín, desde el
amplio
ventanal,
y que golpea también en los cristales,
y el timbre que, horrible, no deja de sonar,
no, no para,
alguien que en la alta noche está llamando, está
con
violencia golpeando en tu puerta,
qué busca....* (p. 71)

La poética presente en *Asedio de sombra* es profundamente humana, a veces, terriblemente sincera, quizás cruel, porque su lectura produce desasosiego y vértigo en el lector. Pero, al mismo, resulta tan atractiva e impactante esa desnudez y musicalidad de la palabra poética arcadiana que el lector la siente solidaria.